

EL PACTO DEL BAUTISMO Y LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

Hermanos: esta es la doctrina del fuego. El fuego es el Agnus Dei, el cordero, inmolado desde el principio del mundo para nuestro bien.

Si golpeamos una piedra con otra, vemos saltar el fuego. Este se halla latente en todo lo que es, en todo lo que ha sido y en todo lo que será. El fuego es el Crestos Cósmico, el "Gran Sacrificado".

Así pues, debemos nosotros reflexionar, profundamente.

Ahora bien, de nada nos serviría el bautismo por los muertos, si nosotros no resucitáramos. Entonces estaríamos completamente perdidos y vanos serían nuestros esfuerzos, vano nuestro trabajo.

Sin embargo, para bien de la Gran Causa, nosotros podemos y debemos resucitar. Es claro que lo corruptible no puede hacerse incorruptible (así está escrito), que lo mortal no puede hacerse inmortal, pero si lo corruptible se reviste de lo incorruptible y si lo mortal se reviste de lo inmortal, entonces se verifica una metamorfosis dentro de nosotros mismos, y podemos lograr la resurrección.

El pacto del bautismo, el bautismo por Juan, tiene un propósito: es la resurrección de los muertos. Es claro que para lograr esa resurrección, se necesita (ante todo) cumplir con el pacto del bautismo. Por eso es que tanto el padre como la madre de la criatura que se ha bautizado, contrae un deber para con él, para consigo mismos y para con la Gran Causa, cual es el de enseñarle (a la criatura) la senda del filo de la navaja, a fin de que, más tarde, pueda transmutar el agua pura de vida en el vino de luz del alquimista.

Desde el amanecer de la vida (en su forma humana) sobre la Tierra, cometimos el error de haber caído en la generación animal. En otros tiempos, el acto sexual era considerado como un sacramento y solo se

realizaba dentro de los Templos de Misterios. En el Continente Mú, o Lemúrico (hace unos diez y ocho millones de años), nadie osaba, en aquella edad, realizar la unión sexual fuera del templo. Entonces no existía la pasión animal, pero cuando el sexo se fue convirtiendo en un vicio, cuando nació pues, el deseo, cuando (movidos por los impulsos luciféricos) los seres humanos empezaron a copular fuera de los templos, el resultado fue el nacimiento en nosotros de la libido sexual. Esa libido infectó, completamente, los cinco cilindros de la maquina orgánica y es claro que vinieron disfunciones (en esos centros) que antes no existían.

Cuando la libido infectó el Centro Intelectual, ubicado en el cerebro, propiamente dicho, el resultado fue que nacieron diversas formas mentales (morbosas, producto de la misma morbosidad) y que se robaran o quedaran, dijéramos, involucradas (en esas formas) algunas fracciones de Conciencia, es decir, se constituyeron (tales formas) en Yoes de tipo mental o intelectual.

Cuando la libido tocó el Centro Emocional, ubicado en el Plexo Solar, Sistema Nervioso Gran Simpático, corazón, etc., se alteró tal centro y la resultante fue el surgimiento de determinados Yoes de tipo emocional: brutales, infrasexuales, libidinosos.

Cuando la libido (esa libido de la cual nos hablara el Patriarca de nuestra Iglesia Gnóstica, San Agustín) afectara (o tocara, mejor dicho) el Centro Motor, ubicado en la parte superior de la espina dorsal, la resultante fue una disfunción inarmónica en tal centro, y que originara, por secuencia o corolario inevitable, toda una serie de Yoes subjetivos, personificando hábitos, dando origen a costumbres o maneras de acción más o menos arrítmicas, en plena desarmonía o arritmia con el cosmos infinito.

Cuando la libido infectó el Centro Instintivo, ubicado en la parte inferior de la espina dorsal, la resultante fue que los instintos se pusieran todos al servicio de la misma, viniendo el envilecimiento completo de las criaturas humanas y el resurgimiento, en su psiquis, de millares de Yoes subconscientes, sumergidos, inhumanos.

El Centro Sexual, por sí mismo, tiene el mayor poder que puede

liberar al hombre, y también el peor poder que puede esclavizar al hombre. El Centro Sexual es un centro de gravitación, alrededor del cual gira la humanidad entera, y todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo que será.

Si la fuerza sexual desviada, convertida en libido, originó, pues, todos esos Yoes que en su conjunto constituyen el mí mismo, el sí mismo, esa misma fuerza (debidamente utilizada) puede desintegrar todos los elementos inhumanos, el Ego que cargamos dentro, y liberar la Esencia.

Así pues, hermanos, el bautismo es un pacto de magia sexual, simboliza a la transubstanciación. Necesitamos convertir el agua en vino, como lo hizo Jeshua Ben Pandira en las Bodas de Caná, o de Chaná.

El Hijo del Hombre, antes vivía en nosotros. Recordad, hermanos, que el Ave Fénix ha sido testigo del curso de las edades. Ella vio a las almas doradas (de la Edad de Oro) transformarse en almas de plata, de cobre y de hierro, y sin embargo permanece la misma. El Ave Fénix, conocida siempre con una corona de oro, con sus ojos (que parecen estrellas) mirando siempre el espacio infinito e inalterable; con sus vestiduras, toda de púrpura divina, y su pecho azul, y su larga cola, y sus plumas (donde se reflejan las estrellas del inalterable infinito) y sus patas de oro, y sus uñas de color rojo, muere y vive. Cuando ella quiere renovarse a sí misma, hace una especie de túmulo y en él pone el aloe, y la mirra, y el incienso, y sus ramas de toda especie (sagradas), y se incinera. La naturaleza se llena toda de un indecible terror, más al fin un día resucita de entre sus propias cenizas: más fuerte, más poderosa que antes, para alcanzar el triunfo.

Sí, hermanos: esa Ave Fénix ha hecho un pequeño "Fenixito", y si el Ave Fénix muere para resurgir de entre sus propias cenizas, su pequeño "Fenixito" hace lo mismo.

Quiero que entendáis la alegoría: esa "Ave Fénix" es el Tercer Logos, nuestro Logoi particular, individual; el sacratísimo Espíritu Santo, en cuyo nombre (siempre) hacemos los Bautismos Gnósticos.

Ese Señor es el Rey de la Alquimia, el Hiram Abiff de la Masonería Oculta. Por ahora está muerto, pero debe nacer en cada uno de nosotros,

debe resucitar en cada uno de nosotros. Y en cuanto al pequeño "Fenixito", es el Tiphereth de la Cábala hebraica, el Hijo del Hombre, que necesita venir al mundo para trabajar en la Gran Obra del Padre.

El Bautismo Gnóstico tiene por objeto preparar el advenimiento del Hijo del Hombre. Si cumplimos con ese pacto de magia sexual, si encendemos ese fuego sagrado, podrá (un día) venir a nosotros el Hijo del Hombre. El nacerá en el establo de Bel, es decir, en nuestro templo de fuego interior (entre paréntesis, recordad hermanos que la aldea de Belén, en tiempos de Jesús de Nazaret, de Jeshua Ben Pandira, aun no había sido fundada). "Belén" viene de la palabra "Bel", que es "Torre del Fuego". Cada uno de nosotros necesita, mediante el fuego, convertirse en templo del Altísimo, y eso es posible cumpliendo con el sacramento del bautismo.

Cuando el Hijo del Hombre viene, nace como todo niño: bello, inocente, puro. En principio, ni siquiera su presencia se nota, pero a través del tiempo el niño va creciendo, se va desarrollando, a medida que va sometiendo todas las cosas al Padre, a aquél que lo envió. El debe someter el Reino Interior al Padre; él debe eliminar, con la ayuda de su Divina Madre, a los animales del establo, que han ensuciado tanto el lugar santo. Conforme él trabaja en la Gran Obra, se desarrolla, se desenvuelve y se manifiesta.

Escrito está que "después del bautismo, él inicia su misión". Los sacerdotes lo rechazan, los fariseos no lo quieren (porque es revolucionario en un ciento por ciento), los escribas, es decir, los hombres intelectuales de la época, se burlan de él, no lo aceptan; los fariseos lo odian, todos quisieran matarle; nunca falta un Herodes que le busque, pero al fin, hermanos, él va creciendo.

Sin embargo, ha de vivir el Drama Cósmico, ha de convertirse en el personaje central del drama, ha de orar en el Monte de los Olivos y decir: "¡Padre mío, pasa de mi éste cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya!" Ha de ser crucificado, ha de morir con muerte de cruz (cuando digo "muerte", debéis entenderme: el Hijo del Hombre debe ser muerto, pues todos los elementos inhumanos, en él deben morir).

Recordad que la cruz esta compuesta por dos vástagos: el uno horizontal, que es masculino; otro vertical, que es femenino. En la unión de ambos, se halla la clave de todo poder.

Encima de la cruz esta el "INRI": Ignis Natura Renovatur Integram (el fuego renueva incesantemente la naturaleza). Las huellas de los tres clavos de hierro, en el madero, significan las tres purificaciones, por las cuales tenemos que pasar, mis estimables hermanos, antes de la Resurrección. No hay que olvidar que Jonás estuvo tres días en el vientre de una ballena. Después, ésta lo vomitó en las playas de Nínive y allí predicó la palabra, para llamar a la humanidad al arrepentimiento.

El Hijo del Hombre permanece (siempre) tres días entre el santo sepulcro, antes de la resurrección. Estos tres días significan, repito, las tres purificaciones, por las que hay que pasar antes de que resucitemos.

La ballena, en sí misma, representa a todos los Yoes que tenemos dentro. En cierta ocasión preguntaba yo, al Maestro Moria, algo muy importante. Sucede que, en cualquier lugar, hube de entrevistarme con el Gran Maestro, y él no tuvo inconveniente en decirme que "cierto Maestro (cuyo nombre no menciono, o no recuerdo en este instante) había eliminado no se cuantos miles de ballenas"... "No entiendo (le dije al Maestro Moria) que quieres tú decir con eso". Y en momentos en que besaba su mano para retirarme, he aquí que obtuve la respuesta: su mano se había vuelto esquelética. Entonces entendí, y di las gracias...

Obviamente, mis caros hermanos, la ballena representa al Yo psicológico, al mí mismo, al sí mismo, y cuando se dice que "el Maestro fulano de tal eliminó mil y tantas ballenas", significa: "Mil y tantos Yoes psicológicos".

Hay Maestros que han podido eliminar más de diez mil "ballenas". Cuando se dice que "Jonás estuvo tres días entre el vientre de una ballena", ¿qué se está afirmando con eso? Que pasó por las tres purificaciones, antes de poder quedar libre de la gran ballena.

Algunas sectas dogmáticas, no habiendo entendido el significado de la

ballena, alteraron el texto bíblico, y ahora, en vez de "ballena", ponen "pez". Realmente es "ballena" (tal como estaba escrito en Biblia antigua), y su significado esotérico es el que les estoy diciendo.

Una vez que el Hijo del Hombre es "vomitado" en las playas de Nínive, una vez que el Hijo del Hombre se levanta de entre el sepulcro (después de haber eliminado completamente a esos Yoes que se formaron con la libido), viene la Resurrección. La obra póstuma del Hijo del Hombre, es derrotar también a la muerte misma y ponerla bajo su servicio.

La resurrección del pequeño "Fenixito", es grandiosa: él resucita en el Gran Fénix y el Gran Fénix resucita en él, y al fin y al cabo el Ave Fénix resucita, se levanta de entre sus propias cenizas para hablar en el orto purísimo de la divina lengua, que como un río de oro corre bajo la selva espesa del Sol. "Al que sabe, la palabra da poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino aquél que lo tenga encarnado"...

Así pues, hermanos, el bautismo es algo grandioso. Nos bautizamos por los muertos, con el propósito de resucitar. ¿De qué serviría el bautismo, si no resucitáramos? Cristo resucitó y debe resucitar en cada uno de nosotros. "Tragada ha sido la muerte en la victoria. ¿Donde está, oh muerte, tu victoria? ¿Donde esta, oh sepulcro, tu agujón?"

El Ave Fénix, al resucitar de entre sus propias cenizas, hace del sepulcro una cuna. ¡He ahí lo grandioso: convierte a la muerte en madre o nodriza! Y quien resucita de entre los muertos, aquí y ahora, se convierte en un Hijo del Hombre y tiene derecho a firmar siempre con la estrella de siete puntas. Sólo los Hijos del Sol, los Maestros Resurrectos e inmortales, son los verdaderos rectores de la naturaleza.

Es pues, necesario comprender cada una de estas partes, hacerse consciente de todo esto. Necesitamos trabajar en la Gran Obra, si es que queremos (de verdad) llegar a la resurrección.

Ahora, hermanos, si hay alguien que tenga alguna pregunta, puede hacerla con la más entera libertad.

P.- Venerable Maestro: ¿además del bautismo que se le ha hecho a esta niña, es necesario también confirmarla?

R.- Con el bautismo es suficiente. La confirmación la hará ella misma, cuando esté en la Gran Obra.

Bueno, hermanos, ahora vamos a hacer la Gran Cadena.

